

LA DINÁMICA TERRITORIAL DE LAS COLONIAS DE PRESIDENCIA DE LA PLAZA

Martínez, Gerardo Roberto

Proyecto "*La organización espacial del NEA y su incidencia en el desarrollo regional al iniciarse el siglo XXI. Algunos análisis y aportes geográficos, en distintas escalas, sobre configuraciones y dinámicas territoriales*". Instituto de Geografía – Facultad de Humanidades

yaguaratecoli@yahoo.com

Eje temático 2) Construcción histórico-geográfica de lugares del NEA y sus articulaciones regionales

RESUMEN

El objeto del presente trabajo es hacer una recopilación del poblamiento que existió en el departamento Presidencia de la Plaza, a los efectos de recuperar parte de una historia que no está siempre presente en el relato histórico, haciendo propuestas para volver a repoblar un departamento que parece estar muriendo. Cuando los españoles toman contacto con las culturas aborígenes del Chaco, el pueblo radicado en la zona de Presidencia de la Plaza eran los abipones. La llegada de los conquistadores fue muy resistida por estos, pero la fuerza española en conjunto con los guaraníes, hizo que debieran emigrar, siendo el territorio ocupado por los Qom. Esta población existió hasta mediados del siglo XX.

La ocupación del territorio de Presidencia de la Plaza con población no originaria comienza a fines del siglo XIX y principios del XX.

Hacia 1960 la producción algodonera entró en una profunda crisis por la sobreoferta y disminución de los rendimientos medios, coincidente con la época donde mayor cantidad de población abandonó el departamento. Este fenómeno continúa hasta la actualidad.

A lo largo de un siglo se observó un proceso de poblamiento y despoblamiento de la zona rural. Este fenómeno merece ser profundizado, con el objeto de elaborar propuestas que permitan repoblar el campo, lo que necesariamente implica diseñar un nuevo modelo de sociedad, con mayor inclusión social, con mayor equidad, con mayor solidaridad, entendiendo que la emigración es una tendencia pero no un destino. Una nueva sociedad debe comprender –necesariamente– la ruralidad.

Así como el Estado estuvo presente para forjar este presente que tenemos, debe ser el propio Estado quien impulse un modelo transformado y transformador. Se debe perder el miedo a la libertad, para recuperar o reinventar la capacidad de soñar en los escenarios posibles, de construir esperanza.

INTRODUCCIÓN

Aunque la historia oficial pretenda hacer un relato de los primeros pobladores llegados a lo que hoy es el departamento Presidencia de la Plaza de poco más de un siglo, lo cierto es que esta región no estaba deshabitada, sino que hacía ya milenios que había pobladores en ella. Mucho antes que llegaran los españoles al actual territorio de la provincia del Chaco, la región estaba ocupada por un mosaico de pueblos aborígenes, soberanos en su territorio rico en pastos, con abundante fauna silvestre y diversidad de frutos (Carrasco y Briones, 1996:91).

El objeto del presente trabajo es hacer una recopilación del poblamiento que existió en este departamento, a los efectos de recuperar parte de una historia que no está siempre presente en el relato; relato histórico que se asemeja al del cine continuado, que parece comenzar cuando se llega y termina cuando se va, cuando en la realidad la película comenzó bastante antes de la llegada del espectador y sigue aunque este se retire. Por otra parte, en contraposición a la “historia única y oficial”, es preciso tener en cuenta que cuanto más democrática es una sociedad, mayores serán las versiones que tenga acerca de su propia historia.

Para entender el presente, se lo debe analizar como respuestas de diferentes pasados, lo que nos permite entender la complejidad de lo que denominamos respuesta y porque no podemos entender el presente sin comprender los pasados (Popolizio, s/f:4).

LOS PRIMEROS POBLADORES

Para el primitivo poblamiento del territorio argentino se ha llegado a establecer una cronología anterior a los diez mil años antes de Cristo, cuando se produjo la primera oleada migratoria procedente del Asia, que contribuyó a formar la población prehistórica del actual territorio argentino. Con respecto a la región chaqueña, la más primitiva población que la habitó debió ser de origen Huárpido y sus características físicas habrían perdurado entre los Lule - Vilelas del Chaco Occidental (Altamirano et al., s/f :1 y ss.). En una época posterior, en fecha aproximada de 6000 a 5.000 a.C. (alrededor de 2000 años después de los wichís y 5000 años antes que los guaraníes). (Tobas, s/f:3), ingresaron a la región chaqueña pueblos procedentes de la región pampeana (los Pámpidos o Patagónidos), probablemente en busca de nuevos territorios de caza o empujados por un brusco aumento demográfico en sus zonas de origen. Estos tenían una economía de grandes cazadores, guerreros y de recia contextura física.

El crecimiento poblacional y la adaptación al medio geográfico determinaron la diversificación de los distintos grupos tribales en un proceso que exigió muchos siglos. De esta corriente migratoria proceden los pueblos originarios, pertenecientes a la gran familia étnica y lingüística denominada Guaycurú¹, que comprende a los Tobas (Quom), Mocovíes, Abipones, Pilagáes, Mbayáes, Payaguáes y otros. Muchos elementos culturales típicos de la región pampeana, como el paravientos portátil, el manto de pieles y las bolas arrojadizas, presentes en estos pueblos en época histórica, nos demuestran ese origen (Altamirano, 2011a:1; Altamirano, 2011b:3; Bitus, 2010:3).

Los guaycurúes habitaron desde el comienzo de los tiempos históricos el área oriental chaqueña, ocupando una amplia faja sobre la margen derecha de los ríos Paraguay y Paraná, desde el Pilcomayo hasta Santa Fe (Altamirano et al., s/f :8). Cuando en el Siglo XVI los españoles toman contacto con las culturas aborígenes del Chaco, el pueblo radicado en la zona de Presidencia de la Plaza eran los abipones. Según Dobrizhoffer (1968), estos estaban divididos en tres grupos: los *riukahes* o *riucajes* en las llanuras,

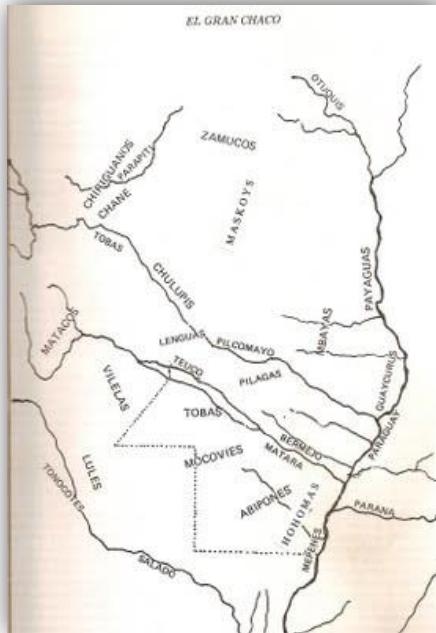
¹ La familia Guaycurú, junto a la Mataco-mataguayo o Mataco-maccá son denominados “chacuenses típicos”. La tercera familia que ocupaba sólo parcialmente el territorio chaqueño y era ajeno cultural y racialmente a los primeros, era la Lule-vilela (Altamirano, 2011b:1).

los *nakaigetergehes* o *nacaigueterguejes* en los claros de los bosques y los *yaaucanigas* o *jauicanigas* en las zonas bajas (de humedales) cercanas a los ríos (Abipones, s/f:2). Por la conformación del territorio, se estima que fueron los *nakaigetergehes* o *nacaigueterguejes* quienes se encontraban en el hoy territorio placeño.

La alternancia de períodos secos con prolongadas inundaciones en la zona del Chaco oriental estimuló un género de vida seminómada en las parcialidades indígenas que poblaban la región. Todos eran cazadores, pescadores, recolectores de vegetales y miel silvestre, ejerciendo una forma de explotación que podríamos caracterizar de uso diversificado y complementario de recursos naturales. En especial aprovechaban el fruto del algarrobo. En la época de lluvias cultivaban maíz, porotos, sandía, melón, zapallo, etc. (Carrasco y Briones, 1996:92).

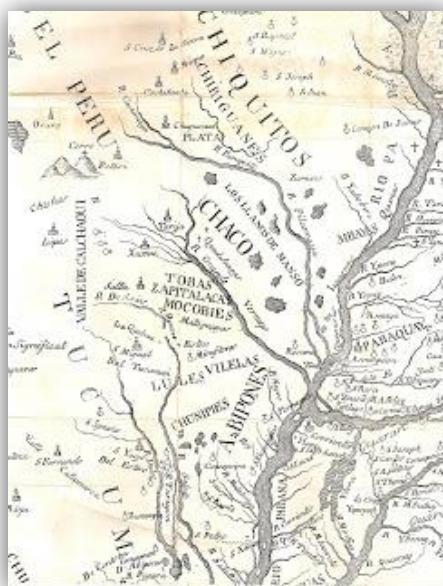
La pesca era estacional, siendo en los meses de abril, mayo y parte de junio, la época en que muchos grupos se movían hacia el Bermejo para obtener su sustento diario. Los que tenían acceso restringido a los ríos, cazaban venados, pecaríes, pájaros, armadillos, cocodrilos y recogían frutos. Ello forzaba a las comunidades a trasladarse con periodicidad, como condición para asegurar la supervivencia del grupo, adquiriendo así una notoria movilidad territorial que implicaba una permanente y peligrosa posibilidad de confrontación con parcialidades vecinas y una barrera a la penetración de la conquista española que se prolongó durante siglos, otorgándole la imagen de una tierra inhóspita, impenetrable y bárbara. Los que la surcaban se habían explayado sobre las dificultades que implicaba el arraigo en el “desierto verde” o “infierno verde”, como sinónimo del peor salvajismo. Con la difusión del caballo en los bosques del Chaco, sus pobladores se transformaron en buenos jinetes, potenciándose sus ataques a la tierra del hombre blanco, mientras los bosques servían de inaccesible y laberíntico refugio a los aborígenes (Figallo, 2001:2).

Ilustración 1: Distribución de los pueblos aborígenes del Gran Chaco en el S. XVI según L. Kersten



Fuente: Altamirano, 2011a:2

Ilustración 2: Mapa jesuítico del Gran Chaco con la ubicación de los pueblos originarios en el S. XVIII



Fuente: Altamirano, 2011b:1

En 1526 comenzaron los contactos con la población hispana, primero fue Alejo García, luego Sebastián Gaboto y más tarde Juan de Ayolas, quienes se aventuraron por el país verde (Carrasco y Briones, 1996:91). La llegada de los conquistadores fue muy resistida por los abipones, pero en el siglo

XVII la fuerza española en conjunto con los guaraníes², hizo que debieran emigrar para una nueva localización (Bitus, 2010:1), yendo hacia el sur y asentándose sobre la ribera del río Paraná en la actual provincia argentina de Santa Fe, avanzando también por algunas zonas de Santiago del Estero (este), Córdoba (extremo noreste) e incluso Corrientes (zona aledaña al río Paraná) (Abipones, s/f:1).

Al migrar los abipones, el territorio es ocupado por los Qom hacia el Siglo XVIII, empujados por los Wichis³, que los desalojaron del territorio que ocuparon primeramente: todo el actual territorio de Formosa llegando hasta el territorio ocupados por los Chiriguanos en Salta. Al convertirse en nómades montados se dedicaron a atacar a las poblaciones españolas y hasta lograron poner en jaque a las poblaciones santafesinas ya entrado el Siglo XIX (Altamirano, 2011b:3). La población toba en Presidencia de la Plaza existió hasta mediados del siglo XX.

Los pueblos originarios del Gran Chaco se mantuvieron por lo general independientes hasta muy avanzado el siglo XIX, la conquista del territorio y el sometimiento de sus gentes fue un proceso que costó décadas. En 1870, bajo la presidencia de Sarmiento, el Estado nacional comienza la guerra contra el indio chaqueño, que Yrigoyen declaró militarmente terminada en 1917 (Vidal, s/f; Capitanich, 2011:50). En estas circunstancias es que comienza el poblamiento no originario de la zona de Presidencia de la Plaza y del Chaco en general; como memoria de aquella guerra quedan los topónimos Fortín Chajá, Fortín Aguilar, Indio Disparado, Fortín Carreta Quemada.

Precisa el historiador militar Rómulo Menéndez que el primer período se extiende desde 1875 a 1911 cuando numerosas campañas militares tuvieron lugar en la parte argentina del Gran Chaco, aunque fueron sólo parcialmente exitosas, dado que continuó la resistencia y mucha tierra cayó en manos de inversores que no pusieron a producir la tierra esperando que su valor subiera. No obstante, los regimientos instalaron sus jefaturas sobre el ferrocarril Barranqueras-Metán. Cada uno de los regimientos ubicó sus comandos en las denominadas Grandes Guardias con efectivos variables y patrullas de avanzada. Los fortines que se levantaron entonces -y cuya frontera arrancaba en el noroeste desde Jujuy hasta llegar a la ribera del Paraná, cerca de Esquina en Corrientes- otorgaron una mínima seguridad contra los asaltos de los indígenas y atrajeron a los hacendados y nuevos pobladores blancos, por más que las precarias instalaciones militares se encontraban distantes entre sí y con escaso equipamiento (Figallo, 2001:8 y ss.).

El antropólogo Martínez Sarasola afirma que a diferencia de lo ocurrido en la Pampa y en la Patagonia, la población original del Chaco fue absorbida por el frente colonizador en expansión, incorporándola compulsivamente a las nuevas actividades económicas de la región. La pérdida de la tierra y la proletarización obligada trajeron consigo la ruptura del modo tradicional de vida con el agravante de sufrir en ese mismo espacio un reordenamiento brutal (Figallo, 2001:12). Conquistar y someter lo hicieron haciendas y empresas, siendo las mismas a continuación, reconocidos y defendidos

² Los guaraníes eran de origen Brasílico o Amazónico, población de cultura neolítica, es decir que practicaba la agricultura (Altamirano et al., s/f :1 y ss.).

³ Los abipones y los tobas pertenecen a la misma familia Guaycurú, en tanto que los wichí pertenecen a la familia Mataco-mataguayo.

con unos títulos sobre la tierra extensibles al dominio sobre comunidades y personas literalmente cautivas en su propio territorio. (Tobas, s/f:2)

La colonización de la Zona Este de la provincia del Chaco se hizo de acuerdo con la Ley 817 del año 1876, llamada de inmigración y colonización, o “Ley Avellaneda”, que se aplicaba a nivel nacional. A los colonos que fueran a poblar esas tierras se les daba una serie de beneficios tales como víveres, habitación, animales de labor y de cría, semillas, útiles de trabajo, etc., por lo menos durante un año.

Antes de la llegada de población no originaria, el sistema poblacional de lo que actualmente es Presidencia de la Plaza se encontraba en equilibrio, ya que este era habitado por poblaciones nómadas, que se afincaban un tiempo en el territorio, vivían de lo que la naturaleza les proveía y luego se trasladaban a otro lugar, donde también permanecían un tiempo y luego nuevamente se trasladaban. Estos trasladados podían deberse a que comenzaban a escasear los alimentos que naturalmente se daban, o a la costumbre indígena qom de abandonar la casa cuando muere uno de los integrantes de la familia, en el entendimiento que esto era una señal de que había entrado el mal.

Ramón de las Mercedes Tissera, en "Historia y significado de los nombres Chaco y Chacogualamba" sostiene que la caza incásica al estilo "Chaco" no era la misma que practicaron espontáneamente todas las culturas del mundo, o sea el gran cerco humano que a medida que se constreñía aprisionaba las presas, sino que constituía un sistema institucionalizado, prolíjamente reglamentado, para mantener el equilibrio biológico en beneficio del hombre y por ende de la economía del Imperio (Altamirano et al., s/f:16 y ss.). La concepción de la naturaleza como mercancía implica una separación del hombre con la misma, esta tiene su origen en la sociedad moderna occidental, donde se posiciona el imaginario antropocéntrico del hombre como amo y señor de la naturaleza. Dicha separación no era la única forma de relación con la naturaleza, basta echar un vistazo a los pueblos originarios de nuestra América y veremos como en dicha relación no existe una separación entre la naturaleza y el hombre, sino una relación orgánica en la cual existe una conciencia en el uso responsable de la misma (Navarrete Cardona, 2013:14).

Mientras avanzaba la ocupación y colonización del territorio, la vida de los indígenas sufría graves perturbaciones. Estos eran objeto de campañas punitivas por parte del ejército, con apoyo de los colonos. (Provincia del Chaco, s/f:4). Un informe de 1913 habla de 4 colonias aborígenes situadas en un radio no mayor a una legua y media de la estación del ferrocarril; otro informe de 1915 habla de 300 aborígenes tobas que luego se fueron a Colonia Aborigen Chaco, abandonando la zona de Presidencia de la Plaza (García y Busiello, 1997:46). Testimonios recogidos en entrevistas, mencionan que la población toba en Presidencia de la Plaza existió hasta mediados del siglo XX, existiendo una comunidad qom en Colonia La Dificultad, la cual fue trasladada durante el gobierno de Perón a Colonia Aborigen Chaco (Anadon, 2014).

“Había una tribu de indios por donde ahora tiene el campo Coqui Dolce. Cuando fue el gobierno de Perón los trajeron a los galpones de la cooperativa y estuvieron acá como una semana. Después los llevaron, pero no se a donde” (Anadón, 2014).

El imperativo de mantener la defensa interior y el orden público son la primera garantía de las naciones civilizadas. Esto hizo necesario dar una cierta configuración a la población del territorio, en primer lugar para ocupar los espacios conquistados militarmente a los pueblos originarios, luego para incorporarlos –o expulsarlos– de los procesos productivos.

LA CONSTRUCCIÓN DEL FERROCARRIL

Con el auge de la explotación maderera aparece el ferrocarril a partir de 1909, desde Barranqueras hacia el oeste. Construido por el Estado, tenía como finalidad facilitar la explotación de los montes del interior del Chaco, proveyendo de durmientes para construcción de la red ferroviaria y sumando al despojo territorial, la destrucción y depredación de los recursos naturales (Los Wichi, s/f:13). La zona cubierta por este ferrocarril fue trabajada por pequeños obrajes y surgió así una población seminómada de obrajeros y hacheros que iban de un punto a otro buscando bosques para cortar. Sólo quedaba población estable en los alrededores de las estaciones ferroviarias. Para la fecha mencionada se instaló en la zona Victorio Ghío, quien comenzó la explotación de los extensos quebrachales (García y Busiello, 1997:53).

El trazado del ferrocarril (y posteriormente la actual Ruta N° 16, que corre paralela a las vías) separa zonas de producción agropecuaria. La ganadería extensiva se encuentra al sur de las misma, mientras que en suelos de aptitud mixta ubicados al norte de las mencionadas vías de comunicación, la actividad está compuesta por ganadería semiintensiva y/o forestal; ganadería extensiva y agricultura (Báez, en INTA, 1997:19). Esta separación departamental por la aptitud de uso de los suelos, hizo que la ocupación del territorio con pequeños y medianos productores se ubicara hacia el norte, mientras que hacia el sur de las vías mencionadas se ubicaran grandes extensiones de uso ganadero.

La ocupación del territorio de Presidencia de la Plaza con población no originaria parece comenzar a fines del siglo XIX y principios del XX, esta reconoce dos vertientes. Una de ellas que llegó desde Santa Fe y Corrientes, a la que se denominará inmigración criolla, y otra que llegó desde el extranjero, o constituida por la primer generación de inmigrantes extranjeros.

INMIGRACIÓN CRIOLLA

A fines del siglo XIX y principios del XX comenzaron a llegar desde Santa Fe productores con sus vacunos. Hacia 1917 Celestino Fernando Veuthey se instaló en un campo de 3.300 hectáreas en el sur de Presidencia de la Plaza, donde se dedicó a la ganadería. A inicios de la década del '20 llegó la familia Aranda⁴, quienes ocuparon tierras en la zona de Fortín Carreta Quemada. De esta misma zona provienen las familias Pérez, Tortella, entre otras (Aranda, 2014).

El algodón atrajo a criollos de Corrientes que llegaban a trabajar como carpidores o cosecheros. Por lo común, al principio volvían a su provincia después de la cosecha, pero más tarde comenzaron a quedarse, ocupando parcelas de tierra que en general eran mucho más pequeñas que la de los colonos europeos. Los

⁴ Procedentes de Reconquista, con antecedentes parentales en Esquina (Corrientes).

criollos sólo podían obtener de ellas lo necesario para subsistir y complementaban sus ingresos trabajando como hacheros de monte o en otras tareas temporarias.

Estos trabajadores golondrinas se fueron afincando en la zona, ocupando tierras fiscales desocupadas o comprando mejoras en tierras que se encontraban ocupadas, dando origen a la importante población de familias de productores minifundistas⁵ que se establecieron en las colonias agrícolas de Presidencia de la Plaza. Normalmente venía un integrante de la familia, que se instalaba en un lugar, trayendo luego al resto de la familia, seguido posteriormente por otros parientes. Esto dio lugar a que en determinados lugares predomine un apellido, siendo todos ellos parientes. En Colonia Pastoril encontramos el apellido Aguirre, cuyo primer integrante llegó al departamento hace aproximadamente 100 años, proveniente de Mburucuyá, provincia de Corrientes; en El Palmar el apellido Arias, proveniente de la zona de San Luis del Palmar, de la misma provincia y llegado a la zona en 1954 (Ruperto Arias, 2012). En cercanías de Paraje El Curundú existe un lugar conocido como Los Correntinos, en obvia alusión al origen de estas familias.

El acceso de la población criolla no propietaria de la zona a la agricultura y al monte se realizó fundamentalmente a partir del trabajo como asalariado o mediante formas encubiertas de este último. Se inició a partir de trabajos en carpida y cosecha de algodón, en condiciones de migrantes transitorios; progresivamente se incorporaron las familias en trabajos de preparación de la tierra, siembra y cultivo del textil, en formas precarias de tenencia, por cuenta de colonos de origen europeo. Allí tomaron contacto y aprendieron la agricultura comercial tal cual la conocen y aplican hoy en día (Flood et al, 1985:84).

*“Yo era cochesero pué’, para la cochesa, algodonero. Yo tenía mi señora pué’ que era cochesera, vinimos juntos, nos quedamos por acá, los dos. Mi señora falleció... Era cochesero de Cerrito, de Cerrito Corrientes”*⁶ (Blanco, 2012).

Estos trabajadores golondrinas se fueron afincando en la zona, ocupando tierras fiscales desocupadas o comprando mejoras en tierras que se encontraban ocupadas, dando origen a la importante población de familias de productores minifundistas que se establecieron en las colonias agrícolas de Presidencia de la Plaza. Estos campesinos pobres se asentaban en las tierras libres dedicándose en general a la agricultura, pero en lugar de ocupar el máximo de tierras autorizado (25, 50 ó 100 ha) como hicieron los europeos, se limitaban a pequeñas parcelas (10 a 25 ha). La explicación de ello parecería ser de tipo cultural: el acostumbramiento a una agricultura casi de subsistencia en sus provincias de origen.

En un medio natural difícil, la gran mayoría de los colonos tomó el pedazo de tierra que podía trabajar y en ese proceso quedó establecido el perfil agrícola por la combinación de la escasez de tierra y la reducida capacidad económica de los ocupantes, la cual limitó el área de instalación a la potencialidad del trabajo familiar. Los pequeños productores se aferraron al algodón por tradición y porque alguna vez, una o dos cosechas exitosas consecutivas, les permitieron no solamente remontar una crisis, sino “rehacerse” y

⁵ En adelante se utilizará indistintamente el término familia, productor o pequeños productor, entendiendo que se hace referencia siempre a la familia, con un claro sentido integral del “hombre total” y no desde una visión parcializada: el productor (Miceli, 1995:9).

⁶ En cursiva, testimonios de entrevistados.

obtener ganancias. El algodón se vio reforzado y justificado como práctica agrícola, porque siempre las “rachas” de éxito disiparon los efectos de las crisis precedentes. El monocultivo algodonero siempre se “justificó” por ser esta especie altamente adaptable a condiciones naturales rigurosas que implicaba una mayor seguridad comparativa en la cosecha, por sus menores exigencias climáticas en relación con otras especies potenciales y porque permitía obtener mayores niveles comparativos de ingreso por hectárea, aún cultivándolo en pequeñas extensiones (Valenzuela y Scavo, 2011:99).

INMIGRACIÓN EXTRANJERA

Los inmigrantes llegaron a la zona alrededor de 1910. El poblamiento con personas venidas del extranjero se produce con la crisis de la actividad forestal, desplazándose el eje de la economía chaqueña a la agricultura, que se desarrolló en el centro de la provincia a través de los colonos, principalmente españoles y paraguayos.

Para 1918 se habla de un total de 54 familias intrusas, que totalizaban 160 habitantes (García y Busiello, 1997:37 y ss.). De estas familias, 31 eran de nacionalidad argentina (57%), 10 familias eran de origen europeo (19%), 6 provenían de países limítrofes (11%) y no se tienen datos de 7 de ellas (13%). Los extranjeros (principalmente españoles), se dedicaban al comercio.

CUADRO N° 1: Población de Presidencia de la Plaza en 1918.

NACIONALIDAD	CANTIDAD	%
Argentino	31	57,41
Español	8	14,81
Paraguayo	3	5,56
Uruguayo	2	3,70
Turco	1	1,85
Belga	1	1,85
Brasilero	1	1,85
Sin datos	7	12,96
TOTAL:	54	100,00

FUENTE: *Elaboración propia en base a (García y Busiello, 1997:37 y ss.)*

A principios de la década del veinte llegaron descendientes de italianos, provenientes de la región del Friul, los que encontraron en la zona un ambiente apto para realizar las tareas que desarrollaban en su región natal: agricultura, ganadería y explotación forestal.

Desde los comienzos de la colonización hasta la década del sesenta del siglo pasado, el algodón será casi el único cultivo del Chaco con cuya producción se avanzó en la ocupación de casi todo el territorio. Se

formaron así las colonias agrícolas que rodean a los pueblos del Chaco, en nuestro caso a Presidencia de la Plaza.

DINAMICA DEL SUBSISTEMA POBLACIÓN

La situación de equilibrio entre población y naturaleza comenzó a cambiar con el inicio del Siglo XX, en que comenzó a registrarse a la zona el ingreso de población forastera: obrajeros, carpidores y cosecheros desde Corrientes; este incremento poblacional continuó hasta 1960, fruto del propio crecimiento vegetativo y del aporte poblacional que siguió dándose, fundamentalmente por población correntina. El campo placeño continuó poblándose registrándose un pequeño crecimiento de la localidad de Presidencia de la Plaza; en el período intercensal 1947 – 1960, la población rural se incrementó un 27%, en tanto la población urbana lo hizo en un 6%.

Hacia 1960 la producción algodonera entró en una profunda crisis por la sobreoferta y disminución de los rendimientos medios (Valenzuela y Scavo, 2011:99). Testigos entrevistados coinciden en que la década del '60 fue donde mayor cantidad de población abandonó el departamento, registrándose pérdidas poblacionales tanto en el área rural como urbana, si bien en esta última fue menor (-2% contra -46%). El destino principal en esa época era el Gran Buenos Aires.

“La gente se empezó a ir por la comodidad que hay en la ciudad, porque los que estábamos acá trabajábamos, y se va la gente a Bs. As, primero ponele una hija, un hijo se va a Buenos Aires y viene de primera categoría y no trabaja y se lleva un hermano uno, que allá no se trabaja y se vive. Allá la gente se encontraba más cómodo, mucho más diversión, y acá había que trabajar, había mucho trabajo, teníamos gente en cantidad acá. Pero que pasó, que la gente que viene de allá del lado de la ciudad, del pueblo vivía más cómodo vivía sin trabajar y tenía mas diversión y vivía mucho mejor, tenía mas categoría y nosotros siempre estábamos con menos categoría estábamos acá y aparte no teníamos comodidades. Acá no teníamos camino, esta ruta no había, todo era agua, pajonales. Para sacar la producción esta gente que tenía en ese tiempo, tenían el cachapé que decimos, la volanta... se cargaba cinco toneladas con los bueyes, a los tres días volvía del pueblo. 4 – 5 carros, con los bueyes, a los tres cuatro días se volvía, con la plata. En esa época valía la plata, si yo a este campo lo compré por monedas” (Arias, 2012).

Este fenómeno continúa durante las décadas del '70 y '80, pero en este caso la mitad de la población que abandona el campo se traslada a la localidad de Presidencia de la Plaza, mientras que la otra mitad se va del departamento. En el período intercensal 1979 – 1991 el campo pierde el 40% de la población y la ciudad se incrementa en un 20%. Cuentan testigos que las estaciones de trenes estaban atestadas de gente con sus escasas pertenencias que esperaba el tren que iba a Buenos Aires. Hay coincidencia en que a partir de 1976 se verificó un éxodo masivo. *“La gente se iban como pajaritos, todas las noches había una familia que se había ido” (Sra. de B, 2012).*

Hasta 1980 la población rural todavía superaba a la población urbana, situación que se revierte en la década del '80 y se visualiza en el Censo de 1991, donde la participación de la población rural se reduce al 47,88%.

El éxodo rural continúa durante la década del '90, pero en este caso la mayoría se traslada a la ciudad cabecera del departamento. En el periodo intercensal 1991-2001, se registró un aumento en el total de la población de 1.403 personas (11,47%), pero mientras que el aumento en el área urbana fue de 2.770 personas (32,92%), en el área rural se produjo una disminución de 1.367 personas (-35,81%), lo que refleja el despoblamiento que sufren las áreas rurales del departamento y permite inferir que este traslado se realiza en el interior del departamento.

Entre los censos de 2001 y 2010, el crecimiento poblacional total fue de 268 personas, es decir, solo el 2,2%, digito igual al departamento Maipú.

LA FORMACIÓN DE LAS COLONIAS

La ocupación del territorio dio lugar a la formación de colonias, con parajes donde se concentraron una serie de servicios. Esta ocupación del territorio no fue planificada sino que se fue dando espontáneamente, lo que se muestra en que la Dirección de Catastro de la Provincia del Chaco actualmente menciona la existencia de cuatro colonias (La Dificultad, Pastoril, Hipólito Vieytes y Coronel Brandsen⁷), mientras que en el conocimiento popular las ubicaciones del departamento se reconocen como Colonia Brandsen, El Curundú, Lote 5 - Colonia Pastoril, Santa Elena, Colonia Vieytes, El Palmar, Cuatro Árboles, Fortín Aguilar, Brandsen Sur o El 41, Colonia Guayaibí, 13 de Junio, Lote 8, Brandsen Liva.

El problema de la ocupación anárquica de la tierra –en una dimensión no cuantificada– se debe a que los asentamientos derivados de la actividad maderera fueron muy anteriores a la subdivisión oficial de la tierra. El poblamiento del territorio bajo estas circunstancias dio origen a un paisaje particular de caminos y senderos que intercomunican los distintos parajes y grafican lo que fuera esta ocupación anárquica. Colonia Vieytes escapa a esta definición, ya que la misma fue subdividida en lotes de 100 hectáreas cada uno en el año 1946 aproximadamente (Báez, 2009:40 y 41).

Este poblamiento dio lugar a la formación de caseríos⁸ que se situaron al borde de lugares de paso, que posteriormente se transformaron en caminos, y pudieron desarrollar una influencia en su comarca. El puesto sanitario, el destacamento policial, la escuela, la iglesia y el almacén de ramos generales son los centros fundamentales de estas pequeñas poblaciones. Su tamaño es pequeño y su crecimiento estaba limitado por la pobre tecnología de la época y las dificultades de los transportes (Anónimo, s/f:1 y ss.). Von Thünen sostiene la idea que el hombre intenta satisfacer sus necesidades económicas en el entorno inmediato, reduciendo sus desplazamientos al mínimo. La teoría se desarrolla suponiendo un espacio isotrópico (con las mismas características geográficas) y aislado, en el que el precio de los

⁷ Las colonias Hipólito Vieytes y Coronel Brandsen fueron creadas por decreto del Superior Gobierno de la Nación el 11-07-1921 (García y Busiello, 1997:57).

⁸ Según la definición del Diccionario Encyclopédico Planeta, en su primera acepción: Conjunto de casas que no llegan a constituir un pueblo.

productos varía según aumenta la distancia al mercado. Su teoría la desarrolló estudiando el sector agrario, donde a partir del análisis de la distribución de tierras cultivables destacaba el factor localización sobre el de fertilidad y explicaba la organización de la actividad rural que circundaba a las urbes (Hiernaux, s/f:2-5; en Ramírez; 2007:119).

Estos parajes tenían una intensa vida social y cultural. Se realizaban carreras cuadreras, campeonatos de fútbol y quermeses, que duraban hasta el atardecer (Aranda, 2009:21). Las Cooperadoras escolares y clubes rurales organizaban festivales con el fin de recaudar fondos, contratando conjuntos de jerarquía. En estos eventos se contrataban colectivos para acercar a bailarines y a toda persona que gustaba escuchar música; todas estas actividades se desarrollaban en las Colonias (Bandeo, 2008:13).

Existió entre 1967 y principios de la década del '80 un servicio de transporte público de pasajeros que unía las localidades de Presidencia de la Plaza con Colonia Elisa, Las Garcitas, Laguna Limpia y Colonias Unidas. En tiempos de cosecha se tenían que hacer refuerzos de Colonia Brandsen a Presidencia de la Plaza (Bandeo, 2008:11 y ss.).

Estos caseríos llegaron a tener cierta importancia pero luego la fueron perdiendo. Quizás El Curundú y Santa Elena sean las colonias donde más pueda observarse este proceso de ocupación y vaciamiento del territorio.

La primera se ubica sobre la Ruta Provincial N° 42, contaba con almacén de ramos generales, hoy existe una despensa. En el lugar hay dos edificios semiconstruidos, donde los testimonios dicen que iba a funcionar el puesto sanitario y el destacamento; esta obra fue iniciada hacia 1985 y nunca fue terminada.

La Escuela 178, creada el 26-02-1930 tiene un edificio construido durante el Plan Quinquenal del primer gobierno peronista, cuenta hoy con medio centenar de alumnos.

En Santa Elena, ubicada sobre la Ruta Provincial N° 42, funciona la Escuela 183, creada el 18-09-1931. Durante el Plan Quinquenal se construyó un nuevo edificio⁹, que es donde desde el año 1995 funciona la Escuela de la Familia Agrícola Santa Elena, que funciona bajo el régimen de alternancia.

En Colonia Santa Elena se encuentran las instalaciones de la Estación Forestal INTA Presidencia de la Plaza, mas conocida como Vivero Forestal Santa Elena, la que hasta el año 1991 dependiera del ex - IFONA. En sus momentos de esplendor, trabajaban en este lugar casi un centenar de personas. García y Busiello (1997:54) mencionan que este ya existía en el año 1935. Esta es una de las colonias que mayor despoblamiento tuvo en la década del '70.

Casey expone que “Vivir es vivir en la localidad y conocer es, ante todo, conocer el lugar donde uno vive”. Dirlík, por su parte dice que “La lucha por el lugar concreto es una lucha contra el poder y la hegemonía de la abstracción” (en Massey, 2004:80). En el entendimiento que Presidencia de la Plaza es el lugar en el mundo que una comunidad eligió para vivir, es el departamento en el viven y conviven, que la desigualdad, la pobreza y su creciente marginalidad son consecuencia de decisiones políticas que a la vez han promovido valores individualistas, indolencia e indiferencia social, fragmentación y ausencia de

⁹ Mas grande que la escuela de El Curundú, lo que permite inferir que la población de Santa Elena era mayor que la de aquella.

solidaridad, falta de compromiso y participación por parte de los ciudadanos. Para revertir esta situación son necesarias políticas activas que, impulsadas por el Estado, cuenten con la activa participación de la ciudadanía en su construcción, para lograr vivir/construir una sociedad que cada día se parezca más a los sueños de sus pobladores.

A lo largo de un siglo en el departamento Presidencia de la Plaza se observó un proceso de poblamiento y despoblamiento de su zona rural. Este fenómeno, que no es extraño en el campo argentino, merece ser profundizado, con el objeto de elaborar propuestas que permitan repoblar el campo, lo que necesariamente implica diseñar un nuevo modelo de sociedad, con mayor inclusión social, con mayor equidad, con mayor solidaridad. Ante los planteos de decisores políticos referidos a que la urbanización es un proceso normal, se entiende que la misma es una tendencia pero no un destino y que se puede y debe accionar para que no sea así. Una nueva sociedad debe comprender –necesariamente– la ruralidad.

Así como el Estado estuvo presente para forjar este presente que tenemos, debe ser el propio Estado quien impulse un modelo transformado y transformador. Se debe recuperar la capacidad de soñar un futuro mejor para todos en esta región, donde parte importante de sus habitantes se debaten entre la urgencia y la necesidad, es decir, donde la acción de los trabajadores del Estado, como servidores públicos, como referentes de organizaciones, se ve muy marcada por la inmediatez. Se debe perder el miedo a la libertad, para recuperar o reinventar la capacidad de soñar en los escenarios posibles, de construir esperanza. La capacidad movilizadora de los actores sociales, a través de la apropiación, se torna clave. No hay construcción de historia sin actores, no hay proceso sin fuertes voluntades y liderazgos que conduzcan a la meta (Oyarzún Barrientos, s/f:21).

Ese es el sueño que moviliza y para el cual se trabaja. Si como dice Octavio Paz (Yory, s/f:8) "las geografías son simbólicas", sólo a través de la activa participación de la población -que de paso es la del propio paisaje que así se muestra- será posible que el departamento Presidencia de la Plaza, entendido como una "**geografía construida**", corresponda verdaderamente a ese mundo que si bien no será jamás el que se desea, sí al menos habrá de acercarse a uno que permita realizarse más confiadamente en el ejercicio y despliegue de la libertad de sus pobladores.

CONCLUSIÓN

Domenico Strada dice: "*Recuerda el pasado solo si puedes aprender de él*". Y Presidencia de la Plaza, que reconoció épocas brillantes en sus parajes y colonias rurales, hoy parece estar muriendo: los pobladores rurales abandonan sus tierras para ir a malvivir a los cinturones periurbanos, el crecimiento urbano se da por la migración rural. En relación a los departamentos vecinos, en el periodo intercensal 2001 – 2010 Presidencia de la Plaza creció solo el 2,2%, menos que Sargent Cabral (+5,7%) y 25 de Mayo (+4,1%), encontrándose apenas por encima de General Donovan (+0,8%) y Tapenagá (-2,2%), compartiendo con ellos los tres últimos lugares de la tabla.

Así como antaño hubo un Estado que promovió el afincamiento de un tipo de población expulsando a otro, hoy sucede algo similar, con la diferencia que no se afina nadie, los dueños de las tierras están en otro lado, no en su tierra. Es un regreso a la etapa anterior del capitalismo, pero concentrado.

Las políticas relacionadas con el desarrollo rural y la conservación de la biodiversidad deben contemplar entre sus objetivos primordiales, el asentamiento de la población para poder mantener un mundo rural vivo, diversificado y sostenible. La recuperación y conservación de los espacios naturales no se puede realizar sin considerar la mirada de los pobladores y sin fomentar una reflexión que señale la importancia de su compromiso con la tarea. La acentuada desmejora de la calidad de vida de la población en contextos rurales de la zona, la desvalorización de las formas de producción familiares ante el avance del sistema agrícola potenciado desde el modelo de desarrollo urbanístico, son las principales causas de la destrucción sin precedente del medio rural. Ante dicha situación, es inminente realizar trabajos para conocer cuáles son los recursos agrarios de interés e intentar recuperarlos y conservarlos, junto al conocimiento agrícola asociado a dichos recursos (Egea-Fernández y Egea- Sánchez, 2008:103). (Trimano et al., s/f:7)

En consecuencia, la gestión para el desarrollo de un territorio se concibe en relación a cuatro dimensiones básicas: la económica, vinculada a la creación, acumulación y distribución de riqueza; la social y cultural, referida a la calidad de vida, a la equidad y a la integración social; la ambiental, referida a los recursos naturales y a la sustentabilidad de los modelos adoptados en el mediano y largo plazo; y la político institucional, vinculada a la gobernabilidad del territorio y a la definición de un proyecto colectivo específico, autónomo y sustentado en los propios actores locales. Ello lleva a considerar necesario rescatar el proceso histórico de ocupación del territorio, la constitución de sus grupos sociales y sus formas de organización social y política, los principales movimientos sociales, migraciones, conflictos, manifestaciones culturales, ambiente natural y recursos, sistemas agrarios y acceso a la tierra, formas de producción y comercialización, en el sentido de percibir de qué forma estos aspectos se interrelacionan y son procesados por los actores sociales, atribuyéndoles significados que indiquen pertenencia territorial. (Echeverri Perico, 2009:33) (Valenzuela, 2014:229 y ss.)

El territorio en sus distintas escalas, es una construcción humana cuyas expresiones espaciales se derivan de un legado histórico, y se visibilizan en un entramado de relaciones en constante reconfiguración, por la dialéctica multiescalar de procesos políticos, económicos y sociales que tienen lugar en el presente (Valenzuela, 2014:230). Es por esto que resulta urgente el enfrentar en manera decidida las causas estructurantes de la misma que en buena medida se concentran en la desigualdad social, que es lo mismo que decir, en la falta de oportunidad para todos. Oportunidad para ejercer el derecho a una calidad de vida digna, a un empleo, a un techo, a una alimentación adecuada y a unos servicios sociales básicos, pero sobre todo oportunidad para ser distintos sin temor a ser estigmatizados, que es lo mismo que decir: violentados (Yory, 1).

La ausencia de un proyecto de desarrollo claro y consecuente en las políticas públicas contemporáneas se trata de compensar con una *administración de la crisis*, lo cual, si se piensa al desarrollo como un problema teórico y práctico, demuestra serias deficiencias en el pensar de los actores estatales, y más aún,

en el pensamiento social y económico (Enríquez Pérez, 2002:1). Para revertir este proceso expulsor, se hace necesaria una gestión asociada con los sectores públicos y privados (empresas, organizaciones, movimientos), construyendo conjuntamente una visión estratégica del departamento, proyectada en el mediano y largo plazo, evitando que Presidencia de la Plaza se convierta en una isla.

Se necesita una gestión con un fuerte compromiso social a favor de los más desprotegidos. Una gestión con políticas activas de promoción social, basadas en la inclusión y la generación de oportunidades. Una gestión solidaria y con la comunidad organizada. Hace falta que en el departamento se analice la gestión del territorio desde un enfoque integral y un abordaje multidisciplinario. Una gestión sostenible en el tiempo será aquella que entienda al territorio como una realidad compleja y heterogénea cuyo desarrollo armónico resulta esencial.

Una gestión que se plasme en obras concretas para los vecinos, consensuadas con los vecinos. Equitativamente distribuidas, en el marco de una planificación proyectada en el mediano y largo plazo, pensada desde una óptica que fortalezca tanto las identidades de la ciudad, los parajes y colonias, como la inserción en un esquema de desarrollo e integración regional.

Una administración eficaz se alcanza con un Estado que conduzca, represente y articule, y con funcionarios idóneos dedicados a la gestión. Pero nada de esto bastaría sin una administración organizada y al servicio de las necesidades y requerimientos del vecino.

Es necesario gestionar nuevas formas de democracia participativa, como forma de acercar el poder y la toma de decisiones a los ciudadanos, gestionando el municipio con planificación estratégica, abarcando todas las demandas ciudadanas en forma integral, que van desde lo económico, pasando por lo productivo, cultural, educativo, recreacional, etc. Para ello se necesita un Estado Municipal que sea un impulsor activo del desarrollo integral del departamento, convirtiéndose en el promotor de políticas productivas, culturales, sociales y educativas, que posicen a Presidencia de la Plaza en el lugar privilegiado que está llamado a ocupar.

BIBLIOGRAFÍA

- *Abipones*. En <http://es.wikipedia.org/wiki/Abipones> (28-02-2014)
- ALTAMIRANO, Marcos 2011 *Los pueblos originarios del Chaco. (Parte I). El poblamiento del Chaco*. En <http://marcos-altamirano.blogspot.com.ar/2011/06/los-pueblos-originarios-del-chaco-parte.html> (26-02-2014)
- ALTAMIRANO, Marcos 2011 *Los pueblos originarios del Chaco. (Parte II). Variedad de grupos étnicos*. En <http://marcos-altamirano.blogspot.com.ar/2011/06/los-pueblos-originarios-del-chaco-parte.html> (26-02-2014)
- BITUS, Raphael 2010 *Abipones*. En <http://ar.globedia.com/abipones> (28-02-2014)
- CARRASCO, Morita y BRIONES, Claudia 1996 “*La tierra que nos quitaron*” *Reclamos indígenas en Argentina*. Asociación de comunidades Aborigenes Lhaka Honhat – IGWIA Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas. Documento IGWIA Nº 18. Buenos Aires.

- *Provincia del Chaco.* En http://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_del_Chaco (26-02-2014)
- DOBRIZHOFFER, Martín 1968 *Historia de los Abipones*. Resistencia, Facultad de Humanidades, U. N.N.E.
- ENRÍQUEZ PÉREZ, Isaac 2002 *El proceso de desarrollo, el Estado y las transformaciones de las políticas sociales ante la globalización. Una era de transición: de la aparente bonanza desarrollista a la incertidumbre asociada a la crisis*. En *Globalización: Revista mensual de economía, sociedad y cultura*. En <http://rcci.net/globalización> (20-02-2014)
- FIGALLO, Beatriz 2001 *Militares e indígenas en el espacio fronterizo chaqueño. Un escenario de confrontación argentino-paraguayo durante el siglo XX*. (PUCA-CONICET). “*Prepared for delivery at the 2001 meeting of the Latin American Studies Association, Washington DC, September 6-8, 2001*”
- *Los Wichi.* En <http://pueblos-originarios-argetnina.wikispaces.com/Wichi> (26-02-2014)
- MARTÍNEZ, Gerardo Roberto 2002 *Entre la Desazón y la Esperanza. Experiencia y propuestas para el desarrollo local en el noreste argentino*. Edición propia. Resistencia. ISBN: 978-987-05-4785-3
- MARTÍNEZ, Gerardo Roberto 2012 *Principales factores que influyen para mejorar la calidad de vida. Estudio de los productores minifundistas de la provincia del Chaco (Argentina)*. Editorial Académica Española - ISBN: 978-3-8484-6732-7
- MUSANTE, Marcelo 2009 *La construcción del territorio chaqueño como parte de un proceso genocida*. La revista del CCC [PDF]. Enero / Agosto 2009, n° 5 / 6. Disponible en Internet: <http://www.centrocultural.coop/revista/exportarpdf.php?id=111>. ISSN 1851-3263.
- Provincia del Chaco. En http://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_del_Chaco (26-02-2014)
- TESTA, Analía H. 2004 *Grave déficit de la infraestructura rural*. Redacción de LA NACION. Buenos Aires.
- *Tobas.* En <http://pueblos-originarios-argetnina.wikispaces.com/Tobas> (26-02-2014)
- TRIMANO, Luciana; ULLA, Cecilia; ARBORNO, Miryam; PIETRARELLI, Liliana; LUQUE, Stella Maris; ZAMAR, José Luis; SÁNCHEZ, Juan V.; ZÁRATE, Zulma; BERGAMÍN, Gerardo y EMANUELLI, Paulina s/f *Agroecología y Comunicación para el Desarrollo Socioterritorial*. 1º Coloquio Comunicación para la Transformación Social: Nuevos Desafíos en Latinoamérica. Escuela de Ciencias de la Información. Universidad Nacional de Córdoba. En <http://www.eci.unc.edu.ar/coloquio40/ponencias/mesa1/Trimano.pdf> (20-03-2014)
- VALENZUELA, Cristina 2014 *Planificación y gestión del desarrollo. Reflexiones acerca de la territorialización de estrategias integrales*. En VALENZUELA, Cristina; GARCÍA, Ariel y ROSA, Paula (Compiladores) 2014 *Economías regionales. Estrategias participativas y propuestas de articulación social en el territorio*. 1a ed. - Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas. 231 p. ISBN 978-987-28041-2-1 (pp. 225 a 232)

- VIDAL, Mario s/f *Exterminio en el Chaco*. En
http://www.perfil.com/contenidos/2010/07/23/noticia_0046.html (25-01-2012)

ENTREVISTAS

- Pedro Aranda; 25-02-2014
- Eduardo Anadón; 26-02-2014
- Alejandro Blanco;
- Ruperto Arias; 29-10-2012